

referencia válida para la comprensión del gobierno electrónico, a la vez que puede prestar una función de guía o manual para la revisión e implementación de políticas públicas relacionadas con la modernización tecnológica de los estados, sobre todo para el caso colombiano, donde al igual que en Chile, la cordillera de los Andes se presenta como una barrera sólida (y, por ende, costosa) para la comunicación y el desarrollo tradicional, y en el que las nuevas tecnologías de la comunicación y la información están llamadas a jugar un papel determinante.

HARÚN MANUEL ABELLÓ SILVA

Benjamín R. Barber. *Un lugar para todos. Cómo fortalecer la democracia y la sociedad civil.* Barcelona-Buenos Aires- México, Paidós, 2000.

Este profesor de la Universidad de Maryland, nos sorprende con un planteamiento provocativo sobre la democracia. Habla en plural: las democracias, donde los ideales de la sociedad civil deben ser rescatados, para que haya un lugar para todos, como el título de su obra.

El libro que llegó al mercado casi diez años después de la caída del Muro de Berlín, la versión original -en inglés- salió al mercado en 1998, hace notar tres obstáculos para la creación de una sociedad civil: el propio gobierno, los dogmas del

mercado y los anhelos de comunidad.

Y sin duda impacta. Primero, porque el profesor Barber es un analista político que conoce bien el tema de la democracia. Entre sus publicaciones cabe destacar *Strong Democracy* (1984), *Jihad Vs McWorld: Terrorism's Challenge to democracy* (1996) y *A Passion for Democracy* (2000). Desde sus inicios aprendió que hay muchos caminos para llegar a la democracia y muchas formas. Segundo, porque deja notar que en un mundo globalizado, con un capitalismo rampante y con un sistema democrático triunfador, la noción de sociedad civil cobra más relevancia que nunca. Y, finalmente, porque se arriesga con una serie de estrategias prácticas para fortalecerla.

Página a página, y con ejemplos estadounidenses, muestra que la llamada “ley de acero de la oligarquía”, el mito de la mano invisible y la sed comunitaria no suelen ser los mejores aliados para fortalecer la sociedad civil. Hace un ligero barrido por los extremos ideológicos (liberal y conservador) y denota que la fuerza reciente del discurso viene de los debates que han promovido pensadores como Robert Putnam, Francis Fukuyama, Amitai Etzioni, entre otros, que también se han referido al declive del capital social en Estados Unidos de América.

Lo más importante para Barber es que la sociedad civil tiene una conexión con la política y no es simplemente una noción de moda. Justamente por eso es indispensable para la democracia. La

realidad es que la sociedad civil puede democratizar a los “príncipes” y, de ese modo, legitimar al gobierno al mismo tiempo que éste civiliza y domestica el mercado. Es un ciclo que debe completarse y así se retroalimenta.

Básicamente hace un recorrido en cinco capítulos: 1. “Tres tipos de sociedad civil”, 2. “Un lugar para todos: la sociedad civil fuertemente democrática”, 3. “La creación de una auténtica sociedad civil: conceptos prácticos”, 4. “La civilización y el discurso civilizado”, y el 5. “El tiempo, el trabajo y el ocio en una sociedad civil”.

En el primer capítulo, desde una perspectiva libertaria, destaca la sociedad civil como sinónimo de sector privado. Es en éste ámbito donde se realizan todas las actividades como dormir, jugar, producir y consumir. De entrada, lo público y lo privado se enfrentan, rivalizan. Ahí es cuando se identifica al sector privado con la libertad y por ello el mercado es asociado con la libertad. Luego muestra la perspectiva comunitaria, donde la sociedad civil es sinónimo de comunidad. La gente pertenece a una comunidad y, por ende, la sociedad es una mezcla de relaciones sociales ineludibles (un espacio de acción obligado), indispensables para la unión social. Finalmente, desde una perspectiva democrática, presenta la sociedad civil como el dominio entre el gobierno y el mercado, donde se rechaza ese enfrentamiento que se sostenía en las dos configuraciones anteriores. El perímetro es amplio y presenta más grados

de libertad con relaciones sociales más profundas. Prácticamente coincide con la visión de Mary Kaldor, en tanto que se alienta el debate y se establece como espacio.

El título de este libro se explica en el segundo capítulo. Debería existir un lugar para todos y nada mejor que el de la democracia con dos características: público y libertad para la realización del ser. Es tan tajante Barber que asegura que sin la sociedad civil, los ciudadanos están desamparados. Es más, recuerda que en teoría democrática, los medios de comunicación son considerados elemento crucial para el desarrollo de la sociedad civil. Aquí, se vuelve a una definición un poco descriptiva, pero reconoce la restricción y señala problemas con la familia y la religión por ser cerrados y excluyentes. En definitiva, ser abiertos e inclusivos es una condición *sine qua non* para lo que él llama sociedad civil fuertemente democrática. Barber le identifica dos funciones cruciales: proporcionar una civilidad comunicativa y un espacio para lo público, más hoy con la sociedad de la información.

Los conceptos prácticos del capítulo tres revelan que los auténticos enemigos de la sociedad civil son: el dogmatismo, la burocracia, la insensibilidad, el totalitarismo, el orgullo, la falta de explicaciones, el absolutismo y la inercia. De esta manera, Barber rompe un mito: la democracia no es sinónimo de mercado. Con Coca-Cola y Mac Donald's como ejemplo, muestra

como reina la libertad de escoger en anti-democracias como China y Singapur.

Ahora bien, para apoyar a la sociedad civil presenta seis ámbitos legislativos básicos: ensanchar y reforzar los espacios públicos, promover el uso cívico de las tecnologías de la información y las telecomunicaciones, domesticar y democratizar la producción y el consumo en la economía global, promoción de voluntariado y cultivo de las artes y las humanidades.

Más adelante, en el capítulo cuarto, señala: comunidad, deliberación, inclusividad, provisionalidad, escuchar, aprendizaje, comunicación lateral, imaginación y fortalecimiento como las características propias del diálogo, que es dominio de la sociedad civil. Básicamente es un debate público con una actitud política, porque la democracia es un modo de vida, siguiendo a John Dewey.

Finalmente, el tiempo, el trabajo y el ocio en una sociedad civil ocupan el quinto y último capítulo donde este analista político recrea ese afán actual de la gente por laborar. El medio ha logrado que el hombre dedique menos tiempo a la familia y, por su puesto, a las actividades de la sociedad, pues lo que produce réditos e incluso satisfacción personal es estar vinculado así no se devengue lo suficiente. El voluntariado no genera ingresos. La realidad es que el desempleo es un problema para todos: unos deben producir

y otros consumir, eso se ha sabido siempre, pero se ha abierto una brecha porque los trabajadores no logran adquirir recursos para comprar lo que producen y los productores han monopolizado el tiempo de los trabajadores. De esta manera, se excluye cualquier otra posibilidad para lo social y lo civil. No hay tiempo para el voluntariado, hay que trabajar. No hay tiempo para educarse democráticamente. Es preciso ganar dinero. No hay tiempo para la democracia, entonces delegamos para que otros decidan.

Lo que más sorprende es la manera como Benjamín Barber lleva al lector por ese mundo que algunos vaticinaban como libre, de un trabajo eterno, y con más ocio, le quita al ser humano el estatus social, el valor e incluso la dignidad. Hábilmente, este filósofo político da la vuelta a esa marginalización para mostrar cómo, en el mundo de hoy, madres de familia y jubilados pueden ser esenciales para la sociedad civil. Quienes tienen tiempo libre pueden crear capital social y posibilitar ese espacio para todos.

Este libro abre nuevos horizontes para hacer realidad la promesa de la historia que él anota con un dejo moral y me atrevería a subrayar que debe ser ético. Así, como dice el mismo Barber, ser ciudadano puede ser la más humana de nuestras ocupaciones.

MARGARITA MARÍN